

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA



PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
de fuera francas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

LA JURA.

De manera alguna cumple á nuestro propósito ni hallaria aqui su lugar oportuno la éstensa y minuciosa relacion de la ceremonia verificada el último Domingo en la iglesia Catedral para el juramento de nuestra reina; porque si bien corresponde á la revista de la semana, entra por su carácter en la jurisdiccion de nuestros graves cofrades cotidianos, que es lo que en efecto ha sucedido. Pero como hay en todas las cosas circunstancias casi imperceptibles, verdaderos episodios que se esconden á la escudriñadora mirada periodística, de aqui es que no juzgue inoportuno el dar cabida á la siguiente carta de un anónimo circunstante, carta prima hermana segun las señas de la que se nos dirigió con motivo de la reciente proclamacion. Allá vá pues tal cual la hemos recibido y sin poner nada de propia cosecha.

Señor redactor de la MODA. Aunque poco le puede importar á usted el saber quien yo sea, bueno será no ignore que para la ceremonia de la jura verificada el Domingo me cupo el honor de ser de los llamados, si bien no de los escogidos, y que este llamamiento fué auténtico y oficial con todas las formalidades de estilo. Tambien es bueno que sepa que no iba yo alli como único ejemplar de mi especie, sino haciendo parte de una edicion entera, y formando cuerpo de mas ó menos valia (que ni aun eso quiero decirle para que no saque el ovillo por el hilo).

Esto entendido, sabrá que á la hora señalada ya pisábamos los umbrales del templo, y largo rato despues pugnábamos aun por ver de penetrar hasta nuestros asientos cuya entrada obstruia una fuerte muralla viviente. Al cabo, á fuerza de codazos y perdones logramos vernos puestos de pies sobre todo el sexo femenino que ocupaba la nave central desde el coro hasta las gradas del presbiterio. Aun habia bancos desocupados, y no pocos; pero los

unos ostentaban terciopelos y galones, mientras los otros se habian ido alli en completo desabrigo, y nuestra modestia, ya que no el temor de alguna advertencia poco grata, nos hizo escoger los últimos, acordándonos de que Jesucristo dijo que aquel que mas se humillase ese será mayor en su reino.

Formado pues el propósito solo nos faltaba cumplirlo, cosa por cierto nada fácil en aquellas alturas. Por fin, trepando sobre mugeres, pisando aqui una mantilla, allí un vestido, acá ensuciando un pañolón y allá aplastando un callo llegamos entre escusas y maldiciones á asarnos de la tabla de un banco, que era en efecto la tabla de nuestra salvacion; mas apenas habíamos puesto en contacto con ella los faldones de nuestros fraques cuando un fornido gastador con palmo y medio de barba llegó á decirnos con las mejores razones que alcanzó que allí no podíamos sentarnos por estar reservados aquellos bancos. Hicimosle algunas observaciones, á las que opuso su consigna, y como en este tiempo ya habían llegado los dueños de los aterciopelados asientos resultaba que humanamente teníamos donde colocar nuestro bulto. De mí sé decir que estube tentado por sentarme en el suelo y allí aguardar mi turno para entonar el final del primer acto de Semíramis.

*Giuro a' numi e a te, Regina,
D' obbedire a' cenni tuoi.*

Al cabo hubo quien reclamase, dióse orden para que nos tolerasen allí punto menos que como intrusos, y aunque el gastador se obstinaba en que se le notificase por el conducto de ordenanza, ello fué que la cosa se arregló amistosamente y ya no nos inquietaron en la pacífica posesion de nuestro desnudo banco. Si otra vez voy á semejantes ceremonias tengo hecho propósito de sentarme en lo mejorcito y mas aseado que encuentre, porque ya que me lo disputen, al menos me disputaran alguna cosa que valga la pena.

Queda de usted con este motivo su anónimo correspondiente.—Idreno."

Nota.—Concuerda con su original.—F. F. A.

LOS AMIGOS.

De todas las plagas de hoy día, que no son pocas, no hay ninguna tan insufrible, tan insoportable, tan cócora como la de los amigos. Ganas le dan á uno á veces de irse á vivir á un desierto por huir de esta clase tan numerosa. ¿Y quien es el que en estos tiempos se libra de semejante epidemia?.... Para el cólera, para el tifus, para las pulmonías, existen preservativos mas ó menos eficaces, para los amigos no hay ni siquiera uno.

Y díganme ustedes sino, ¿qué se hace con el amigo de la infancia que le tutea á uno, y le aprecia necesariamente, que le pidió algunas veces el frac para ir al baile, y que se lo devuelve con dos botones de menos, y tres manchas de mas?.... ¿qué con el amigo de confianza que se entra de rondon en el cuarto de uno, y le lee las cartas de su novia y le registra los cajones de su cómoda y se lleva los libros y los periódicos para no volverse los jamas?.....

Otro, de los amigos mas incómodos, mas imprudentes y mas indigestos es el amigo anciano: este le ha visto á uno nacer, le ha dado las miguitas, y le regaló un chupador para la dentición, y un cuarteron de confites el día que le salió el primer diente. Su edad, su cariño, y la antigüedad de sus relaciones le autorizan para todo. Unas veces cuando voy por la calle me tira de las narices con la mayor franqueza, diciendome, bribonzuelo. Otras y cuando estoy delante de la que amo, comienza á narrar mis gracias y travesuras infantiles, que me hacen subir las colores a la cara. Luego refiere que á los tres años ya andaba yo solito, y que á los diez ya leía de corrido, y conforme va avanzando en mi edad, van creciendo tambien mis tribulaciones, porque cuenta que á los quince años adelgazé yo extraordinariamente, y que á los diez y seis ya me afeitaba con las tigeras; y á este tenor ensarta una multitud de zarandajas que seria molestísimo referir.

Después de esto debo citar el amigo que pide consejos.—¿Qué le parece á usted que me haga, un frac ó una levita?.... Lo que á usted le guste mas.... Es que yo aprecio mucho su opinion y quisiera.... porque como usted es tan elegante.... Aconsejeme lo que debo hacer en el particular y acompañeme en casa del sastre. Por el camino le contaré á usted mis relaciones amorosas con Julia, y me dirá usted si debo tronar ó no, pues usted es muy formalito y me aconsejará bien.... Ah.... tambien me aconsejará usted si debo publicar esta composición que hice esta mañana mientras me desahuyaba.... Y yo infeliz de mí que no tengo culpa ninguna de que él haga versos, soy sentenciado á escuchar un romance de mas de doscientos versos, siendome forzoso sonreír cuando él dice: "esto es bueno." ¿qué le parece á usted esta idea?...oh...! como de usted.... Y no miento al decirselo, porque semejantes dislates solo puede abortarlos su delirante cabeza. Corramos un velo á las escenas que siguen después: callemos los rodeos de que tengo que valerme para decirle, sin que lo conozca, que su composición es mala.

Y después de este necio vendrá otro mayor. Amigo mío, me dice, y me taracea los dedos con los suyos secos y descarnados.... cuanto le quiero á usted... (pro-

funda reverencia de mi parte), usted tan guapo, tan rollizo, y tan *spirituel* como siempre... Me hace trescientas preguntas á la vez todas impertinentes, á que él se da respuesta pues yo no le contesto, y continúa charlando sin soltar mi mano que aprieta sin misericordia cuando pronuncia alguna frase campanuda que es muy á menudo.... Y yo lidio y trabajo en vano por desacirme, pues precisamente á aquella hora tengo una cita amorosa. Pasa el tiempo, sechino yo los dientes... mi amigo prosigue impasible sus necedades... Por último, me separo de él con pretexto de ir á hablar á otro amigo... Pero... Gran Dios...! de Scila he dado en Caribdis del amigo pesado he vuelto á dar con el amigo pediguño... que me pinta sus necesidades, su miseria porque se casó á disgusto de su familia, y esta le dejó *per istam*; además es padre de cinco chiquillos y no tiene con que alimentarlos.—A ti recurro, me dice, porque como tienes tan buen corazón, y eres tan generoso, tan caritativo... Al llegar aquí se entenece y llora; y yo tengo que enjugar sus lágrimas con un napoleon... Nada diré del amigo que pide dinero prestado y no lo devuelve, ni tampoco á hablarme; nada del amigo de café, ni del de sociedad que le prueba á uno su cariño, usurpándole el de la amada, pues esto seria el cuento de nunca acabar, y es oportuno terminar este artículo para no abusar de la indulgencia de mis lectores. D. E.

SECCION DE NOTICIAS.

VALLADOLID 14 de Diciembre:

(De nuestro corresponsal.)

Se ha puesto en escena á beneficio de doña Cándida Valdó, la comedia en cinco actos, titulada, *La Emilia*; en la que se presentó á desempeñar uno de los principales papeles don Raimundo Coll. Este jóven tiene una excelente voz, buena figura para el teatro, y fué estrepitosamente aplaudido. Le deseamos feliz éxito en la difícil carrera que ha elegido.

MADRID 18.

Se han presentado al teatro de las *Tres Musas* dos producciones cómicas de los señores don Eduardo Lopez Pelegrin y don Juan Dot Michans, titulada la del primero *El péndulo y la enhorabuena*, y *El tío y los novios* la del segundo. Es digno de notarse que sus autores el uno solo tiene 16 años, mientras que el otro acaba de cumplir los 14, circunstancia que da mas valor á las bellezas que se encuentran en ambas composiciones.

—En esta semana se han estrenado dos producciones en los teatros del Príncipe y de la Cruz: *La Loca de Londres*, y *El Ciudadano Marat*. Mala acogida han tenido estas producciones. La

primera es traducida, y original la segunda de un literato desconocido.

—Parece que el *Museo* trata de que sean nuevas todas las producciones que en su teatro se representen.

—Ha regresado ya á esta corte el jóven poeta don Ramon Campoamor, despues de su expedicion por varias provincias. Ya hacia tiempo que carecíamos de los dulces acentos de su lira, y ansiamos ver la coleccion de poesias de un género nuevo que segun parece dará á la prensa en breve.

—Al fin se ha ejecutado en Paris la ópera titulada *Don Sebastian*, letra de Scribe y música de Donizetti, y su éxito ha sido completo. Los periódicos tanto fílmónicos como políticos, hacen de esta obra los mayores elogios.

TEATRO DEL BALON.

Crimen y misterio, ó la campana de media noche.—Drama en cinco actos por don Gabriel Sanchez Castilla.

Tremendas vicisitudes han alcanzado últimamente á la compañía del Balon, y de sus resultados ha quedado esta reducida á una escasa parte de los actores antiguos; pero como en ellos suple el celo y el buen deseo por el número, de aquí es que puede poner en escena dramas de suficiente interes para atraer una concurrencia que empieza ya á ser numerosa, y que probablemente continuará aumentando, merced á la triple circunstancia de la estación, de las fiestas de Pascua y de la partida á Sevilla de la compañía drámatica del Principal.

Una de las primeras funciones ejecutadas despues de la dicha reforma ha sido la de beneficio del primer consueta don Grabiél Sanchez Castilla, funcion cuya mas importante parte la constituyó el drama de que nos ocupamos, y que es obra del interesado. Su argumento en resumen es como sigue.

Cierto conde alemán estaba casado con una señora ya algo mayor á la fecha en que la accion se supone, puesto que ambos tenían un hijo con ganas de casarse tambien. Ignórase si el conde fué muy celoso de muchacho, pero es probable que así fuera cuando á sus años se le autoja serlo con tal ímpetu que fingiendo un viage obliga á su propio hermano á que galantee á su esposa para probar los quilates de fidelidad conyugal con que pudiera contar en caso de apuro. La mujer á dicha se mantiene inexpugnable; mas el con-

yuge deseoso de llevar al estremo su arriesgada prueba hace correr la voz de su muerte y furtivamente se introduce una noche en la habitacion de la condesa. Ella al ver que un hombre se le iba así al abordage cree que es el fingido amante, y sacando un puñal lo deja allí muerto; lo que prueba con cuanta prevision el protagonista del *Héroe* por fuerza exigia de su muger no se dejase abrazar de nadie como no le diesen por consigna aquellas palabras: *Juego limpio*.

Horrorizada la condesa de su falta *ex-abrupto* pretende ocultarlo á todo el mundo, si se exceptua á su cuñado Federico, y para ello obliga á su hijo á marchar á cierto monasterio no lejano, de donde no habia de salir hasta que por ella se le llamase. Allí se encuentra con su tio hecho fraile; cosa que le hace poca gracia; pero en cambio se topa con una muchacha que se educaba en la seccion de monjas de aquel monasterio; enamórase de ella, y sin mas ni mas se casa, previo el permiso del fraile Federico, que parecia ejercer sobre ella una autoridad casi paterna.

Entretanto la condesa habia hecho que se la creyese su muerta, y en su consecuencia cree su hijo que era llegada la ocasion de volver al castillo paterno; pero en él se veian cosas sobrenaturales: la campana tocaba sola á media noche, hora en que fué asesinado el conde, y se contaba ademas que aparecian espectros negros y luces y bultos entrando y saliendo para hacer el bu á los campesinos de las cercanias. A esta sazón llega el jóven conde con su esposa y un escudero que hace allí un misterioso papel, y despues de varias aventuras se averigua que todo es una penitencia que se habia impuesto á sí misma la condesa, y que la desconocida muchacha del monasterio era hija del escudero, quien se descubre ser un conde veneciano que per celos tambien infundados habia abandonado su pais y su dignidad, por mas exótico que parezca un conde en una república.

Como este argumento está sacado de una novela no es nuestro ánimo el hacer responsable de él al señor Sanchez, quien nos agradecerá que le descarguemos de responsabilidad semejante. Sin embargo, como tal no carece de interés; y al darle forma dramática el citado señor ha acertado á conservárselo. Teniendo en cuenta el vario gusto de los públicos la produccion presente debia agradar y agradó en efecto mucho. Los aplausos fueron de buena fé, y aun se obligó al autor á presentarse en la escena.

En cuanto á nosotros, ya otra vez lo hemos dicho, por mas que los dramas sacados de novelas no nos parezcan buenos literariamente, entendemos no obstante que este es el género que el señor Sanchez Castilla sabe explotar mejor. En él está como en su elemento. Por lo demas, cordialmente le felicitamos en vista del éxito que ha obtenido y de la entrada abundante que ha logrado. Esta vez cupieron en un saco la honra y el provecho. F. F. A.

CARTA.

Señor don José A....

Amigo querido: Con el loable intento de contribuir en cuanto esté de mi parte, á que tengan un término satisfactorio los disgustos y desavenencias que median entre usted y nuestro interesante y respetabilísimo amigo el señor don Francisco L.... y á que ha dado margen la *Gorra* que usted acostumbra ponerse; me tomo la libertad de hacerle en el adjunto manuscrito algunas ligeras indicaciones, que deseare sean acogidas por usted, como merece la sana intencion que me ha impulsado á escribirlas.

Queda de usted afectísimo amigo.—J. de L.

Por lo mucho que te aprecio,
y sin temor á tu saña,
te digo que en toda España
no vi mayor adefeio
de Cádiz á Calahorra
que tu gorra.

Pareces patache ingles;
pareces un aguador;
pareces amolador;
pareces un genoves
que está jugando á la morra
con la gorra.

Y aunque otra cosa pareces,
la callo, por si le ofendo,
que atufarte no pretendo,
ni quiero decir sandeces
en que mi pluma se corra
por tu gorra.

Solo siento llegue el dia
en que un funesto desliz
de tu cabeza feliz
te lleve con pena mia
donde el velo se descorra
de la gorra.

Que si parece sencillo
lo que tu cabeza cubre,
es por que no se descubre
de su origen el ovillo,
donde se encuentra la borra
de tu gorra.

Recuerda aquella reunion
donde curiosos se agitan,
te la ponen, te la quitan,
y entre zambra y confusion
se arma al momento camorra
con tu gorra.

Y en guisa ya de festin,
de tus votos no se cuidan,
ni tampoco se intimidan
porque los mandes al fin....
al caramba... ó á la porra
por la gorra.

Quien mas ciego te persigue,
es aquel *Terne* .. aquel *bú*...
Currito .. ya sabes tú;
y si su intento consigue
¿quien hallarás que socorra
á tu gorra?

Si me escuchas, otra dale;
asi encontrará partido
en el buque consabido;
y para tí que mas vale,
que parezca mico ó zorra
con la gorra.

De hechura no pagas nada,
y el material poco importa,
porque Dolores la corta,
le da Juana, una puntada
y doña Rosario forra
á la gorra.

Si no lo hicieres asi,
ya no te queda esperenza,
pues si con el rompes lanza
¿que suerte le espera, di,
(si canta aquella cotorra)
á tu gorra?

Pues si por fuerza la pillas,
en su buque de recreo
(y á pesar de tu braceo)
allá, cerca de la quilla,
entre el fango y la zahorra
va la gorra.

Y prisionera ó esclava
alli se llega á mirar,
bien se puede asegurar
que en saliendo, no la lava
toda el agua del Zadorra
á tu gorra.

Concluyo, porque me abruma
consonante tan escaso;
y no permita el acaso
que mi impertinente pluma
le cause al lector modorra
con la gorra.

J. de L.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario,
número 97.